

Tierra y Libertad

Archivo Histórico de Baraña
Casa de la Arcediano
Santa Lucía, 1
C. I. U. D. A. D.

BARCELONA 13 DE MARZO DE 1936

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII - NUMERO 10 - 15 CENTIMOS

Los altos puestos del comando de la República han sido ocupados ya por los presuntos triunfadores de febrero. ¿Quién se acuerda ahora de los desocupados, de las víctimas de la represión de octubre, de la reparación justiciera de tantos crímenes impunes?

SERENAMENTE

EL TRIUNFO DE LAS IZQUIERDAS

Estamos otra vez como después del 14 de abril de 1931; sólo que esta vez las grandes masas populares no mantienen, como entonces, la borrachera republicana y la confianza alborozada en el nuevo régimen político; y por otra parte, si hace cinco años los elementos conservadores y reaccionarios se encontraban atemorizados y desorganizados, hoy mantienen una envidiable cohesión, dan cara al peligro y se disponen a volver por cualquier camino, a recuperar el timón del Estado y el absolutismo en la vida económica. Si el nuevo gobierno, por las artes demagógicas que están siempre al alcance de los gobiernos, lograra interpretar el sentimiento popular antifascista, antimonárquico, antireaccionario, como supo hacerlo desde la oposición con la bandera de la amnistía, aun le cabría la posibilidad de vestirse con ajeno plumaje o de aparecer con la aureola del progreso y del liberalismo. Pero las necesidades de la política práctica harán pronto que la indiferencia popular de hoy, en los primeros momentos de su actuación, se trueque en un mañana muy próximo en hostilidad invencible. Y entonces se tocarán los extremos, Gil Robles y Azaña, porque ambos extremos están igualmente interesados en poner vallas al avance hacia metas superiores de libertad y de justicia.

Nosotros estamos satisfechos del triunfo de las izquierdas; pero nuestra satisfacción es muy distinta a la que proclaman entusiasmados comunistas y socialistas. Estamos satisfechos por esto; desde la oposición, esas gentes habrían conseguido polarizar ilusiones múltiples, echando toda la culpa de la situación a las derechas; el pueblo es siempre lo suficiente ingenuo para prestarse a esos espejismos y a esas engañosas. No esperábamos ningún gesto subversivo de las izquierdas políticas por virtud de su fracaso electoral eventual; al contrario, ese fracaso hubiese sido su mejor caudal político. En cambio, el triunfo de las elecciones les dió el poder de inmediato, con la insuperable tarea de solucionar el malestar creciente del pueblo español. Su triunfo ha acelerado su derrota final. Lo único que deploramos es que los socialistas y comunistas no tengan también participación ministerial en el Gobierno, aunque ya tienen bastante responsabilidad con su intervención en el Parlamento. ¿Se quiere una demostración más de la ineficacia de la conquista del poder para decretar desde allí la felicidad universal? Después del 14 de abril de 1931, tenemos el 16 de febrero de 1936. El pueblo no espera de las derechas más que lo que han dado siempre por intermedio de los guardias civiles y los guardias de Asalto; no es que hoy las esperanzas en la acción de las izquierdas sea como hace cinco años; pero si esas izquierdas quedaban derrotadas, el camino de la revolución habría sido mucho más obstruido.

LOS TRABAJADORES FRENTE A LAS DERECHAS EN LA OPOSICIÓN Y FRENTE A LAS IZQUIERDAS EN EL PODER

Ahora quedamos libres de la atracción del izquierdismo demagógico en la oposición. En la oposición y al acecho de su hora tenemos el fascismo; de manera que las masas productoras, que son enemigas del fascismo, se encontrarán también frente al gobierno de las izquierdas, porque no podrá disminuir los impuestos y contribuciones, porque habrá de confiar su permanencia en el poder a la acción de los cuerpos policiales represivos, porque habrá de defender los intereses del capitalismo contra las reclamaciones de los desheredados. En esas circunstancias, si las derechas no se deciden a dar su golpe de Estado, y prefieren ir al poder «legalmente», apoyando mientras tanto en los trances difíciles al gobierno, el pueblo español que trabaja y que piensa tiene que comprender su dilema insuperable: o se resigna a la miseria *in crescendo*, a la opresión estatal y a la explotación económica, a la desocupación, a la muerte prematura por el hambre, o se decide a conquistar por la propia acción directa el derecho a vivir, a trabajar, a crear riqueza sin más límite que la saturación de las necesidades existentes y las posibles.

PREPARACIÓN REVOLUCIONARIA

Para cuando llegue ese estado de ánimo, que no puede tardar, y dado que el proceso de radicalización del movimiento obrero es indudable en toda España, los anarquistas habríamos de estar en condiciones de eficiencia combativa. Cada minuto que hoy derrochamos nos parece un crimen contra la revolución y contra la humanidad. Somos en número suficiente para que sobre nosotros caiga la responsabilidad histórica del porvenir. Es preciso prepararnos, serenamente, reflexivamente, inteligentemente. Si es verdad que a una revolución no se va como a un golpe de Estado, si es verdad que requiere circunstancias psicológicas y sociales favorables, esas circunstancias no faltarán, y en cambio, si no aprovechamos el tiempo, puede faltar nuestra preparación para cumplir nuestro papel de minoría de vanguardia, capaz de orientar a las muchedumbres y de llevarlas al triunfo por nuestra preparación previa, material, intelectual y moral.

LA REVOLUCIÓN ES UNA CIENCIA

La revolución no es juego de niños; es una ciencia. Puede ser rebelde cualquiera; pero revolucionario no es más que el que sobre esa rebeldía ha edificado un mundo de conocimientos, tanto de carácter económico y social, como de carácter estratégico, de lucha, de ataque. ¿No veis al mundo capitalista concentrar lo mejor de su técnica, de su inteligencia, de sus recursos, en la ciencia de la guerra, que se dirige tanto al exterior como al «enemigo interior»? Frente a ello no podemos contentarnos con oponer el dique de la rebeldía y del heroísmo individual, que cuentan poco en las luchas armadas modernas.

¿Qué palabras encontraríamos para hacer penetrar en la cabeza de cada compañero, de cada militante, que las horas que vivimos son graves y que es preciso aprovechar todo minuto en una preparación inteligente y adecuada para las eventualidades que no tardarán en presentarse?

UN MOMENTO HISTORICO

De cara a la revolución social

Los acontecimientos que acaban de producirse en la península ibérica no han sido suficientemente enjuiciados. Las organizaciones obreras sólo se han fijado en una de las aristas de la revolución. El miedo a una avalancha derechista ha impedido concretar la verdadera naturaleza de las jornadas de febrero.

El pueblo español posee la textura de un pueblo mediterráneo. Los momentos ibéricos se caracterizan por un acusado desplazamiento pendular. Desde que feneció la monarquía que percibimos constantes bandazos. Pero no salimos del eterno término medio. Caen las derechas. Se produce una explosión popular. El Estado capitalista tambalea. Esperanzamos una salida revolucionaria. Pero el escaso conocimiento de los momentos álgidos nos conduce de nuevo a la reafirmación del dogal capitalista.

Es evidente que la revolución española toma características agudas en el instante que la plutocracia pierde los últimos baluartes coloniales. Desde fines del siglo pasado se matiza un mañana revolucionario que no está lejano. A lo largo del siglo XX constatamos la presencia de un pueblo que palpita por la liberación económica y social. Los años

1909-17-19-21-31-33-34 son una prueba fehaciente de nuestra tesis. Esta pugna, que arranca de las Cortes de Cádiz, se dibuja a través del siglo XIX en las contiendas entre absolutistas y constitucionalistas. En esta amalgama de fechas hallamos el prólogo de las jornadas de octubre y febrero.

La revolución española se estanca. Luchamos denodadamente para abatir las extremas derechas. Lo conseguimos. Pero quedamos prendidos en el cebo de las izquierdas.

Cuando hicimos la crítica del 14 de abril decíamos que Peñafiel y sus satélites entregaron el movimiento obrero a las izquierdas. Insistimos sobre el error formidable que se cometió. Señalábamos que uno de los principales desaciertos consistió en no exigir una garantía en armas. Si el trabajador hubiese tenido un fusil al lado de la herramienta de trabajo, el desenlace no hubiera sido el que sobradamente conocemos. Pero no se hizo nada de esto. Se pidió tan sólo la disolución de los mozos de escuadra. No se habló de las fuerzas armadas de la burguesía. Fracasó el 14 de abril. El trayecto que nos conduce al bienio de las derechas es conocido palpablemente. Los anarquistas fuimos tratados a sangre y fuego. Los socialistas y las

izquierdas se ensañaron con nosotros. La actuación canibalesca de las derechas culminó en los hechos insurreccionales de octubre. El esfuerzo impropio de los mineros de Asturias no ha encontrado un eco hispánico en el terreno de las santas rebeldías.

Durante el interregno que media entre octubre y febrero ha resucitado Azaña en el área no-catalana y Companys en Cataluña. Es el símil del 14 de abril. En aquella sazón teníamos a Azaña, Alcalá Zamora y Maciá. Estos valores contrarrevolucionarios repitieron las gestas de los republicanos de 1873. Ahogaron la rebeldía del campo y sofocaron la revuelta en las ciudades. La historia, desgraciadamente, se repite y con trazos bien marcados.

En el primer bienio izquierdista se mantuvo en pie el Estado feudal. Hemos entrado en el segundo. El programa del frente popular nos permite vaticinar un más allá. La legislación religiosa asegura a la Iglesia un pleno disfrute de sus bienes; la burocracia religiosa continuará sujujando al país a través de las entidades bancarias y de las grandes empresas. La Reforma agraria no solventará nada; el asentamiento de los campesinos se hará a base de indemnización. Los campesinos sufrirán las consecuencias de la desvalorización de los productos del campo y la rarefacción de la exportación española. La industria no puede germinar en el suelo español porque España es una colonia que está a merced del capital extranjero; la balanza de pagos nos obliga a surtirnos de la industria extranjera. Las fuerzas armadas de la burguesía subsistirán con los mismos jefes y con el mismo espíritu. El paro lo mitigarán a base de obras públicas e hidráulicas que sólo redundan en beneficio de los concesionarios y de las grandes empresas. Todo esto significa una hipoteca del presupuesto que tendrá que satisfacerlo el contribuyente con nuevos impuestos. La pequeña burguesía se verá agobiada. La gran burguesía aumentará el nivel de vida. Los trabajadores reclamarán aumento de jornales. Es el eterno problema que nunca se soluciona pero que repercute siempre en perjuicio del trabajador.

Los anarquistas somos los que ocupamos la mejor situación. Hemos de contrarrestar el confusioismo que han creado determinadas organizaciones obreras. No nos podemos detener ante el después que se vislumbra con más precisión que nunca. Es evidente que las derechas intentarán un golpe decisivo. El pánico que se ha registrado estos días

En el próximo número daremos la fotografía de un ilustre capitán que puede dar noticias del paradero de nuestro camarada Avelino Alonso, bien conocido de la organización asturiana. El gobierno Azaña debe estar enterado y no puede silenciar hechos que, por su naturaleza, merecen ser conocidos. Reclamamos claridad sobre el destino de Avelino Alonso, como reclamamos justicia para todas las víctimas de la represión de octubre.

Se inauguran estatuas a Concepción Arenal, pero las cárceles y presidios de España son antros de tortura. La segunda República española ha contratado monárquicos notorios para que maltraten a los presos y para que la defiendan contra el pueblo que pide pan y justicia.

en la Bolsa es un botón de muestra. No es que les cause pánico Azaña. Los reaccionarios temen que la clase trabajadora desborde al Kerenski español. Y es esta la experiencia que hemos de recoger. No debemos ayudar a la consolidación de la pareja Azaña-Companys. Nuestro papel consiste en acercarnos al pueblo trabajador para decirle que está viviendo una nueva farsa. La manera de que no se consagre la farándula izquierdista es la salida revolucionaria con toda la extensión de la palabra. La revolución política encauzada por el frente popular ha de tener lo antes posible un desenlace popular que haga añicos el Estado y la propiedad privada. La convulsión que hemos de provocar ha de barrer para siempre del suelo español la contextura feudal que encarnan la Iglesia, las fuerzas armadas, la plutocracia y su apéndice el incipiente capitalismo que va del brazo de las fuerzas feudales.

Es la revolución social la que ha de recoger el momento histórico que vivimos para dar una solución concreta a todos los problemas que hay planteados en la península ibérica.

Durante el año 1933 murieron de hambre, en los países civilizados, 2.400.000 personas. 1.200.000 se suicidaron desesperadas por la trágica situación económica. Hambre, guerra y fascismo son las prebendas que los gobernantes ofrecen a los pueblos.

Rojas el Antropoide

Llevamos un puñado de días clamando por la inmediata expulsión de Rojas de los antros carcelarios. Los políticos izquierdistas tienen el timpano estropeado. No escuchan.

Es inútil que lancemos a los cuatro vientos que Rojas es un asesino. Un engendro. Un ente de perversidad.

Desde *Solidaridad Obrera* se han denunciado los desmanes de Rojas. Comercia con la comida y con los enseres de los reclusos. Interpreta el reglamento a su capricho. Tiene a sus órdenes a unos cuantos chulos con porra. Los Carnera, Lafarga, Louzan, Gil del Valle, Cuadros... se ensañan con los presos.

¿Hasta cuándo continuará Rojas torturando a los presos?

En el penal del Puerto de Santa María se apalea brutalmente a los presos. Anibal Moltó, director del Montjuich andaluz, es un exponente de maldad.

En la cárcel de Larrinaga hay varios presos en celdas de castigo.

En el conreccional de Segovia son detentados los enfermos.

APUNTES DE UN PRESO



En el fatídico fuerte de San Cristóbal, un preso se entretiene en dibujar esta visión del patio lúgubre